

Sustantivos denominales de acción en -ada

Denominal action nouns in -ada

Antonio Fábregas

The Arctic University of Norway, UiT
antonio.fabregas@uit.no

Resumen

La existencia de nombres de evento simple derivados a partir de sustantivos mediante *-ada* (*niñada*, *tontada*, *puñalada*) presenta distintos problemas para nuestra comprensión de las relaciones entre verbos y sustantivos o, en general, la manera en que una lengua codifica una acción en un dominio nominal. Este trabajo propone que *-ada* refleja una estructura en la que faltan núcleos sintácticos que describen un evento pero aparece el núcleo que define una eventualidad con parámetros de tiempo y modo e introduce el argumento externo.

Palabras clave: eventos, nombres derivados, acción, nombres de evento simple, argumento externo

Abstract

The existence of simple event nouns derived from nouns through *-ada* (*niñada* 'childish action', *tontada* 'stupid action', *puñalada* 'stabbing') raises different problems in our understanding of the relation between verbs and nouns or, in general, the way in which languages codify an action in a nominal domain. This work proposes that *-ada* reflects a structure where the event-describing heads are missing but the head that defines an eventuality with time and world parameters and introduces the external argument is present.

Keywords: events, derived nouns, action, simple event nouns, external argument

1. EL PROBLEMA

Este trabajo tiene como objetivo el análisis de los sustantivos denominales de (1).

(1) pedr-ada (piedra), corn-ada (cuerno), gamberr-ada (gamberro), mon-ada (mono), canall-ada (canalla).

Estos sustantivos, como indica RAE & ASALE (2009: §5.9a-5.9i) denotan golpes y otras acciones consideradas características de la base. Su estructura suscita varias preguntas relevantes para nuestra comprensión de la manera en que el español expresa la idea de 'acción' dentro de un dominio nominal –véase, tanto para -ada como para sus equivalentes en romance, Meyer-Lübke (1890), Collin (1914), Scalise (1986), Rainer (1993), Samek-Lodovici (1997), Dubois & Dubois-Carlier (1999), Ippolito (1999), von Heusinger (2002, 2005), Grossmann & Rainer (2004), Scher (2006), Becker (2014, 2022) y Gaeta (2015)–. Para enunciar de forma clara estas preguntas comparémoslos con los nombres de evento simple no derivados (Grimshaw 1990), que se ejemplifican en (2).

(2) fiesta, accidente, conferencia, funeral, boda, huracán

Grimshaw (1990) llama a estos sustantivos, por oposición a aquellos que designan acciones pero se relacionan con verbos (*destruir ~ destrucción, asesinar ~ asesinato, chocar ~ choque*) 'nombres de evento simple'. Esta etiqueta trata de reflejar que, pese a que denotan acciones de la misma manera que pueden denotarlos los nombres derivados de verbos, no dan muestras de contener una estructura argumental desarrollada. El hecho de que estos nombres de evento simple denotan eventos se refleja en que, al igual que algunos nombres deverbales ('nombres de evento complejo', en esta terminología), pueden ser tomados como argumentos por predicados que imponen el requisito de eventividad. Este es el caso de *tener lugar*, que impone dicha condición a su sujeto (3), o de *presenciar*, que la impone a su objeto (4).

(3) a. *La mesa tuvo lugar ayer.	Nombre de objeto
b. La destrucción de los documentos tuvo lugar ayer.	Nombre de evento complejo
c. La boda tuvo lugar ayer.	Nombre de evento simple

(4) a. *Presenciamos la mesa.	Nombre de objeto
b. Presenciamos la destrucción de los documentos.	Nombre de evento complejo
c. Presenciamos la boda.	Nombre de evento simple

La ausencia de estructura argumental para los nombres de evento simple se manifiesta en que no hay un complemento obligatorio en ellos, frente a los nombres de evento complejo. En (5a), con nombre de evento complejo, se ha de interpretar un argumento interno y solo puede no expresarse explícitamente en sintaxis si se asume saliencia discursiva; por ello, en una forma indefinida que impide que en el contexto ya se haya hablado de la destrucción de cierto objeto, un nombre de evento complejo es agramatical. En cambio, los nombres de evento simple no dan lugar a agramaticalidad en esa misma estructura (5b).

(5) a. ??Presenciamos una destrucción.
b. Presenciamos una boda.

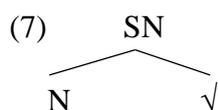
Dada esta propiedad, la cuestión es cómo surge la interpretación de paciente o agente cuando un nombre de evento simple se combina con ciertos sintagmas preposicionales, como en (6a) – donde el complemento con *de* se interpreta como el paciente– o (6b), donde se interpreta como el agente que organiza la fiesta.

- (6) a. el funeral de Violeta
b. la fiesta de Luis

Marantz (1997) propone que esta interpretación surge por la información semántica conceptual asociada al sustantivo –es decir, no está codificada en la estructura que subyace a él–: nuestro conocimiento del mundo nos dice que la acción que denominamos 'funeral' tiene normalmente un participante que no puede realizar acción alguna, y que las que llamamos 'fiesta' implican ciertas actividades organizadas por alguien de forma consciente. La diferencia con los nombres de evento complejo es que estos se derivan a partir de verbos que definen estructuralmente posiciones para introducir los participantes del evento que designan, mientras que los nombres de evento simple, al no proceder de verbos, pueden como mucho especificar en su significado no estructural que designan situaciones que involucran a algunos participantes.

Este sería el motivo de que un nombre de evento complejo requiera expresar sintácticamente su argumento interno –su base verbal proyecta una estructura donde se ha de satisfacer una posición argumental– mientras que los nombres de evento simple funcionen bien sin ellos: el requisito no es sintáctico, sino en todo caso de nuestra comprensión de la realidad externa a la gramática.

Los nombres de evento simple de (2) admiten un análisis muy sencillo de su estructura interna que es compatible con la intuición de Grimshaw (1990) y Marantz (1997): estructuralmente tendrían la misma estructura de los sustantivos no derivados, como *mesa* (7), y su única diferencia surgiría cuando se accede a la semántica conceptual de la raíz nominal (8): uno designa cierto objeto y el otro designa cierta acción.



- (8) mes-a <---> 'objeto sólido elevado y con cuatro patas, usado para apoyarse'
bod-a <---> 'acción donde dos personas contraen matrimonio'

El problema surge con los nombres derivados de (1). En ellos, el análisis simple de (7) no puede sostenerse por dos motivos inmediatos: para denotar eventos, en estos casos no basta la raíz – ya que las bases de dichos sustantivos no designan acciones, sino objetos o individuos (9)–.

- (9) niñ-o <---> 'persona de corta edad'
cuchill-o <---> 'instrumento cortante'

Estos sustantivos pasan a designar acciones solo en combinación con *-ada*. Esta forma, sin embargo, es morfológicamente compleja (contra Grossmann & Rainer 2004): contiene una

parte que corresponde a un participio en forma femenina (10a) y otra que, al igual que en otros participios (10b), es la vocal temática de primera conjugación.

- (10) a. *-da* (está cansa-*da*)
 b. *-a-* (está cans-*a-da*)

Esta descomposición es necesaria, dado que de lo contrario no se explica que la vocal que aparezca ante *-da* sea la que caracteriza la conjugación por defecto del verbo, *-a-*; si no fuera así, esta propiedad sería un accidente. Nótese, además, que en los casos en que el participio no está precedido por una vocal temática el significado es diferente, como en el posesivo de exceso *-udo* (*tripa* > *tripudo*). Todo análisis en que no se efectúe esta descomposición, además, pierda la generalización de que también se forman nombres de acción sobre verbos con la terminación de participio en femenino (*lavada*, *chupada*, *pasada*). El problema, desde esta perspectiva, es doble. En primer lugar, no es posible asignar la idea de acción que toman los nombres derivados con *-ada* al participio, porque *-do* / *-da* no expresan siempre acciones. Junto a nombres derivados que designan acciones (11a), el participio también puede expresar estados (11b), objetos resultantes (11c) o conjuntos de propiedades (11d), por lo que asociar la idea de acción a la terminación participial hace las predicciones equivocadas con respecto a esta variedad de significados, que no debería existir.

- (11) a. hornear un pastel > el horneado de un pastel
 b. parecerse a alguien > el parecido con alguien
 c. cocer > un cocido
 d. educar > educado 'con buenos modales'

En segundo lugar, hay que explicar por qué las raíces que subyacen a los nombres de acción derivados en *-ada* tienen una vocal temática pero no pueden categorizarse como verbos de forma independiente. Es decir, ¿por qué es posible (12a) cuando (12b) no lo es? En general, tener una vocal temática permite a la base flexionarse como verbo (13) incluso cuando una forma sin ella puede ser nombre o adjetivo.

- (12) a. gamberr-*o*
 b. gamberr-*a-da*
 c. *gamberr-*a-r*
- (13) a. limpi-*o*
 b. limpi-*a-do*
 b. limpi-*a-r*

El resto de este artículo está estructurado de la siguiente manera. En §2 describiremos las propiedades de los nombres de acción derivados con *-ada* para mostrar que se comportan como nombres de evento simple y aclarar otras de sus propiedades, que deben quedar cubiertas en el análisis. En §3 presentaremos nuestras suposiciones básicas sobre la estructura sintáctica de los eventos, donde, con Ramchand (2018), diferenciaremos dos áreas definidas respectivamente por los núcleos que describen una eventualidad y el núcleo que añade parámetros de tiempo y mundo a esa descripción. En §4, presentaremos el análisis y en §5 enunciaremos las conclusiones.

2. LAS PROPIEDADES DE LOS NOMBRES DE ACCIÓN DERIVADOS EN -ADA.

Comenzaremos presentando los rasgos de comportamiento que comparten directamente con los nombres de evento simple no derivados (§2.1) y después hablaremos de sus propiedades específicas, que se derivan de la presencia de una base que designa una clase de objetos o individuos.

Los nombres de evento simple derivados con -ada se dividen en dos grandes grupos: aquellos que designan golpes (14) y aquellos que designan acciones consideradas características de ciertas clases de individuos (15).

- (14) aldabada, azadada, badajada, ballestada, bastonada, brochada, cacerolada, calabazada (calabaza = cabeza), campanada, corazonada, cornada, cuchillada, culada, dentellada, escobada, espingardada, espolonada, estocada, gorrada, guantada, hocicada, hozada, lanzada, manotada, morterada, muletada, navajada, palada, patada, pedrada, pincelada, puñada, saetada, talonada, tijeretada...
- (15) americanada, andaluzada, animalada, asnada, babosada, baturrada, barraganada, bellacada, borregada, borricada, botaratada, bribonada, bufonada, burrada, cabezonada, cacicada, cadetada, canallada, chabacanada, charlotada, chiquillada, chochada, chulada, compadrada, fanfarronada, fantasmada, fantochada, frailada, gallegada, gauchada, gazmoñada, gitanada, gorrinada, granujada, gringada, horterada, huevonada, jeremiada, judiada, lombardada, macacada, mamarrachada, mariconada, marujada, monada, niñada, paletada, pasmarotada, pavada, payasada, putada, qui jotada, sinvergonzada, trastada, truhanada, valentonada, verdugada, vizcainada...

Aunque no son las únicas dos clases que pueden producirse en estas formaciones, sí son las más comunes.

2.1. Propiedades compartidas con los nombres de evento simple no derivados

Ya hemos visto en (3) y (4) que los nombres derivados en -ada, al igual que los sustantivos del tipo de fiesta, se combinan con predicados que exigen que uno de sus argumentos denote acciones. Veamos ahora la combinatoria con sintagmas preposicionales.

Al igual que los nombres de evento simple no derivados, estos nombres derivados no pueden introducir el agente mediante la preposición *por* (16); el uso de *por parte de* es marginal (17) y la preposición que claramente se prefiere es la neutral *de*, que como es bien sabido introduce cualquier clase de relación sin especificar la clase de participante de la que se trata (18).

- | | |
|---|---------------------------|
| (16) a. la destrucción de la ciudad por los soldados | Evento complejo |
| b. *la fiesta por Juan | Evento simple |
| c. *la gringada por Juan | Nombre de acción derivado |
| (17) a. la destrucción de la ciudad por parte de los soldados | Evento complejo |
| b. ??la fiesta por parte de Juan | Evento simple |
| c. ??la gringada por parte de Juan | Nombre de acción derivado |
| (18) a. *la destrucción de la ciudad de los soldados | Evento complejo |
| b. la fiesta de Juan | Evento simple |
| c. la gringada de Juan | Nombre de acción derivado |

Los nombres de evento simple deben ser contables siempre (Fábregas 2008). Usando como prueba los cuantificadores cardinales (19), que fuerzan lectura contable, y mucho en singular, que fuerza lectura no contable (20), es posible mostrar que la lectura de evento es imposible cuando el nombre de evento simple se toma como no contable (21).

- (19) Hubo tres guerras.
- (20) El niño da mucha guerra.
- (21) a. Tres guerras tuvieron lugar en la década de los cincuenta.
b. *Mucha guerra tuvo lugar durante el siglo XX.
(cf. Muchas guerras tuvieron lugar durante el siglo XX)

Esto mismo sucede con los nombres de evento simple derivados.

- (22) a. Esas canalladas tuvieron lugar mientras trabajaba allí.
b. *Mucha canallada tuvo lugar mientras trabajaba allí.

Esta propiedad es fuerte en otro sentido relevante, notado por Von Heusinger (2002, 2005): los nombres de acción en *-ada* implican la existencia de un evento individualizado –donde individualizado quiere decir que no existe otro evento del mismo tipo que se solape temporalmente con él–. La lectura de los nombres de acción en *-ada*, como veremos en la siguiente sección, es a menudo la instanciación específica en un instante temporal de una acción relacionada con la base.

Los nombres de evento simple, frente a los nombres de evento complejo, rechazan los modificadores temporales con *durante* y *en* (23b). Esto mismo sucede con los nombres derivados en *-ada* (23c).

- | | |
|---|---------------------------|
| (23) a. la destrucción de la ciudad durante dos horas | Evento complejo |
| b. *la fiesta durante dos horas | Evento simple |
| c. *una canallada durante dos horas | Nombre de acción derivado |
| (24) a. la destrucción de la ciudad en dos horas | Evento complejo |
| b. *una fiesta en dos horas | Evento simple |
| c. *una gamberrada en dos horas | Nombre de acción derivado |

2.2. Diferencias con los nombres de evento simple

Las propiedades anteriores nos permiten establecer un paralelismo con los nombres de evento simple, pero existen también varias diferencias relevantes, que se siguen de que en el caso de los nombres de acción derivados existe ya una base nominal.

La primera diferencia es la integración de la entidad denotada por la base en la acción que designa el nombre derivado. En los sustantivos del tipo de *fiesta* esta cuestión no surge porque no se derivan a partir de otros sustantivos.

La inmensa mayoría de estos derivados fuerzan la interpretación de la base como el iniciador de la acción, sea como agente o como instrumento usado para ejecutarla. Este es el caso de

todos los derivados a partir de instrumentos que se citan en (14), como muestra el ejemplo de (25), y también el de todos los sustantivos que designan clases de individuos en (15), como se ve en (26).

(25) pat-a-da 'golpe dado con la pata'

(26) chiquill-a-da 'acción que se espera que haga un chiquillo'

Esto no quiere decir que no existan otras posibles interpretaciones de la base, aunque estas son excepcionales. En los derivados que designan golpes, ocasionalmente se interpreta la base como el lugar en el que se produce un golpe, como en *costalada* 'golpe dado en el costal de algo' o *pescozada* 'golpe dado en el pescuezo' –o, etimológicamente solo, *bofetada*–. No obstante, la tendencia a interpretar la base como instrumento se manifiesta en que también en estos sustantivos se emplean más habitualmente formaciones en -azo (*costalazo*) u -ón (*pescozón*). Nótese que, en el mismo sentido de tendencia a interpretar la base como instrumento, las formaciones de (27), que designan partes del cuerpo, se interpretan como golpes dados contra algo usando esa parte del cuerpo:

(28) morrada, panzada, trompada

Entre las formaciones que toman nombres de individuos, la tendencia siempre es interpretar la base como humana aunque designe animales en su sentido recto (*animalada*, *burrada*, *asnada*): aquí los sustantivos adquieren el sentido valorativo metafórico típico al aplicarlos a humanos (*ser un animal*, *ser un burro*, *ser un asno*). Cuando existe un comportamiento asociado típicamente a un personaje concreto, la base puede ser un nombre propio: *charlotada* 'payasada típica de Charlot' o *jeremiada* 'acción de lamentarse, como el profeta Jeremías'.

También en esta clase predominan claramente las formaciones donde la base se interpreta como el iniciador de la acción, pero excepcionalmente se encuentran casos en que el papel que desempeña es distinto. He localizado un único caso en que la base se interpreta como el receptor de la acción: *novatada* 'acción que se hace a un novato'. Hay unas pocas formaciones donde la base designa un lugar o periodo típico en que se producen esas acciones (29) y otras pocas en las que la base designa algún objeto que ayuda a definir la acción, normalmente consumiéndolo, usándolo o interactuando con él (30). De nuevo, dentro de la clase general de nombres de acción estas interpretaciones son excepcionales.

(29) carnavalada 'broma típica en carnavales', cuartelada 'acción típica de un comportamiento de cuartel', domingada 'acción típica en domingo', inocentada 'broma del Día de los Inocentes', maitinada 'interpretación musical durante los maitines'

(30) becerrada 'lidia de becerros', chocolatada 'evento en que se come chocolate', calçotada 'evento en que se comen calçots', humorada 'acción que usa el humor', mariscada 'evento en que se come marisco', novillada 'lidia de novillos', paparruchada 'acción que se interpreta como una paparrucha', riada 'crecida de un río'

Otra diferencia relevante con los nombres de evento simple es que la combinación con periodos de tiempo introducidos por la preposición *de* es más compleja en estos casos. Los nombres de evento simple, por designar acciones semánticamente, admiten modificadores con *de* y un periodo temporal –recuérdese que no los admiten con *durante*– (31).

(31) una fiesta de dos horas

Los nombres de acción derivados no se comportan de forma homogénea en esta propiedad. La mayoría –entre ellos, todos los de (14) y (15)– rechazan estos modificadores pese a que, en el mundo real, podemos concebirlos como extendidos en el tiempo.

(32) a. *una puñalada de un minuto
b. *una fanfarronada de diez minutos

Esto contrasta con otros, como *mariscada*, *chocolatada* y *becerrada*, que los admiten con facilidad –*humorada* lo admite marginalmente–.

(33) a. una mariscada de dos horas
b. una chocolatada de dos horas
c. una becerrada de dos horas
d. ?una humorada de dos horas

Intuitivamente, la agramaticalidad de (32a) se sigue del carácter puntual –es decir, instantáneo– de la noción de golpe, que por tanto no admite la combinación con modificadores que midan su duración interna. Por extensión, cabe pensar que lo que sucede en (32b) es también que gramaticalmente la acción que se construye a partir de *fanfarrón* es también puntual, es decir, no contiene un desarrollo interno. Desde este punto de vista, la agramaticalidad de (32b) se debe a los mismos motivos que impiden que (33a) sea gramatical pero hacen que (33b) lo sea: *llegar* es un verbo puntual –un logro–, mientras que *viajar* contiene duración interna.

(33) a. *una llegada de dos minutos
b. un viaje de tres horas

¿Qué hace, entonces, que *fanfarronada* –y todos los sustantivos de (14) y (15)– sean puntuales pero *mariscada* pueda tener extensión interna? Descriptivamente, existe otra diferencia entre ellos: los sustantivos de (14) y (15) están formados invariablemente sobre sustantivos contables, mientras que los sustantivos que admiten los modificadores de extensión interna o bien están formados sobre nombres no contables (*marisco*, *chocolate*, *humor*) o bien las bases se interpretan dentro de la acción como pluralidades de individuos: uno da una patada con una sola pata, pero una novillada o una becerrada implican un número indeterminado de novillos o becerros. Propongo que la existencia de extensión temporal o no dentro de la acción derivada está heredada a partir del carácter contable o no contable de la base. Cuando la base implica una cantidad indeterminada de la noción que expresa la base, el sustantivo resultante puede considerarse extendido en el tiempo, mientras que cuando esa entidad es atómica el sustantivo carece de estructura interna. Veremos en §4 cómo formalizo esta idea de forma explícita.

Este patrón de datos tiene otra faceta: la mayoría de las formaciones en *-ada* se interpretan como la instanciación puntual de un evento. Esto es evidente en el caso de los nombres de golpe, pero no solamente en ellos: es fácil interpretar *canallada* como una acción individualizada puntual que manifiesta en un instante la propiedad de ser un canalla (Von Heusinger 2005). Esta es una propiedad compartida por algunas nominalizaciones participiales deverbales, también femeninas: *una chupada*, de *chupar*, se interpreta como un lametón particular, no como la

acción continuada de chupar algo; *una lavada* se interpreta como una acción rápida y enérgica de lavar, y *una leída* se interpreta como una instancia breve y rápida de leer. Esta similitud interpretativa constituye otro argumento para descomponer *-ada* denominal en *-a-da*.

Pasemos a otra diferencia con los nombres de evento simples no derivados: el número de participantes que se asocian a los nombres de acción derivados es también más complejo que en el caso de los no derivados. Ya hemos visto que ambas clases de nombres de acción contrastan con los sustantivos deverbales en la posibilidad de introducir el argumento externo. La situación es distinta con los argumentos internos: los sustantivos que designan golpes pueden introducir el receptor del golpe con la preposición *a*.

- (34) a. La puñalada a Julio César tuvo lugar en el senado.
 b. Esa patada al balón tuvo lugar en el último momento.
 c. La cornada al torero tuvo lugar a las cinco de la tarde.

López (2015) propone que la capacidad de introducir con *a* al receptor del movimiento es común a todos los sustantivos que denotan golpes, pero consideramos que con derivados que no incluyen *-ada* y no proceden de bases verbales su combinatoria es menos natural que en (34). Compárese (35a), donde la base es verbal, y los casos de (34) con los de (35b) o (35c), donde la introducción de este sintagma preposicional es más marcada.

- (35) a. El empujón al árbitro tuvo lugar en el minuto 83. (cf. empujar)
 b. ?El paraguazo a Iñaki tuvo lugar en su casa. (cf. ejemplo 74a en López 2015)
 c. ?El cabezazo al estudiante tuvo lugar en clase.

La aceptabilidad de (35b, c) no es significativamente distinta de la que reciben los participantes interpretados como destinatario en sustantivos no derivados como los de (36):

- (36) un poema a María, una oda a Juan

En el análisis que presentaré en §4, esta propiedad se relaciona directamente con la estructura verbal parcial que subyace a *-ada*, en contraste con los nombres de golpe derivados directamente de sustantivos.

Pasemos ahora a presentar las bases teóricas que asumo en este trabajo.

3. TRASFONDO TEÓRICO

El análisis que propondremos tiene dos ingredientes principales. El primero es la descomposición del verbo léxico en dos regiones estructurales distintas, una dedicada a introducir argumentos y definir el aspecto léxico de la situación y otra especializada en proporcionar el espacio estructural para el argumento externo y asignar los parámetros de tiempo y mundo a la situación. El segundo es la propuesta de Von Heusinger (2002, 2005) de que el participio como nominalizador actúa como un individualizador del evento. Presentaremos brevemente cada uno de estos dos aspectos en las subsecciones que siguen.

3.1. La estructura sintáctica interna de un verbo léxico

Ramchand (2018) observa la siguiente generalización, muy sólida a través de las lenguas.

(37) Los afijos de tiempo, aspecto y modo se unen al verbo más externamente que los afijos que inciden sobre la estructura argumental o la *Aktionsart* del verbo.

Es decir: en español y las otras lenguas en las que hay sufijos de tiempo y sufijos verbales con incidencia en la estructura argumental o aspectual, el segundo se une siempre a la base antes que el primero. Un afijo verbal como *-ot-*, que convierte a un verbo semelfactivo en un verbo de actividad repetida, se une a la base verbal antes que el sufijo de tiempo *-ba* (38a). El orden inverso (38b) no solo es agramatical en español sino que tampoco se documenta en otras lenguas.

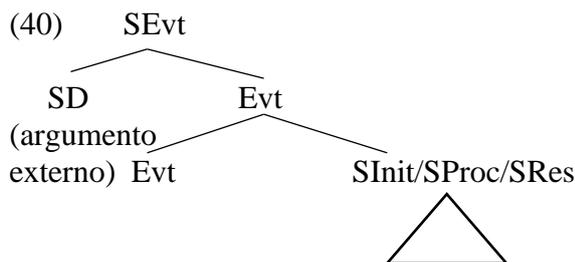
- (38) a. tir-ot-e-a-ba Base-afijo derivativo-verbalizador-vocal temática-tiempo
 b. *tir-e-ba-ot-(a) Base-verbalizador-tiempo-afijo derivativo-vocal temática

Esta propiedad es sorprendente en los análisis semánticos estándar: tanto el tiempo como el afijo derivativo son propiedades predicadas del evento, y su significado se añade a la base mediante coordinación, como sucede siempre con la modificación restrictiva.

- (39) tirar'(e) & repetición(e) & Pasado(e)

La coordinación es conmutativa, por lo que (39) podría expresarse en un orden en que primero se predica una propiedad temporal del evento y luego se predica una valoración del evento. Sin embargo, el orden de (38b) es imposible.

La propuesta de Ramchand (2018) es dividir el verbo léxico en dos áreas distintas: un área baja, donde hay núcleos verbales que carecen de parámetro de tiempo y mundo pero introducen los argumentos verbales y definen las fases internas del evento, y un área alta manifestada como Evento (Evt) cuya función es añadir el parámetro de tiempo y mundo a la descripción del área baja.



Como se ve en (40), el área baja está formada por tres núcleos cuya presencia depende de las propiedades descriptivas del evento (Ramchand 2008): Proc(eso), que define un evento dinámico; Inic(io), que define un componente causativo sobre ese evento, y Res(ultado), que define el estado que sigue a la culminación del evento. Estos tres núcleos han de entenderse como descripciones parciales del evento –parciales porque no contienen información temporal–. El papel de Evt es el de añadir este parámetro, por lo que Evt puede verse como una función que toma descripciones eventivas parciales (llamémoslas E) y produce eventos con parámetro de tiempo y mundo (41).

- (41) $\text{Evt}(E)=e^{t,m}$

La generalización de que los morfemas que afectan al aspecto léxico y a la estructura argumental son más internos al verbo que los que indican el valor de tiempo, modo o aspecto gramatical se sigue de la estructura de (40): para introducir un afijo de tiempo, modo o aspecto gramatical el verbo léxico ya debe contener parámetros de tiempo y mundo, y esto no sucede hasta que Evt se introduce en la estructura. A la inversa, la estructura argumental y las fases del aspecto léxico se definen en Init, Proc y Res, que están estructuralmente más bajos. Por tanto, un afijo de tiempo, aspecto y modo se añadirá a la estructura necesariamente después de los afijos léxicos.

En Fábregas (2022) se argumenta que la vocal temática (42) es el morfema que en español se emplea para materializar el núcleo Evt.

- (42) a. cant-a
b. beb-e
c. viv-i

Así, en (42) la base verbal es la materialización de los rasgos de Init, Proc y Res –son los elementos que determinan el número y naturaleza del evento descrito, así como el aspecto léxico del verbo–, y el papel de la vocal temática es solo el de marcar esa descripción eventiva con los parámetros que posteriormente pueden ser modificados por el tiempo, el modo y el aspecto gramatical. Por este motivo, todos los verbos (léxicos) del español tienen que tener vocal temática, y este morfema es el que permite identificar la conjugación del verbo –que en el fondo no es más que el paradigma de formas combinadas con información de tiempo, modo y aspecto–: sin Evt, el verbo no podría conjugarse.

La diferencia entre las tres vocales temáticas se trata en Fábregas (2022) como una alternancia alomórfica condicionada morfológicamente. El morfema *-a* –la llamada primera conjugación– es el alomorfo por defecto, y por este motivo es la vocal temática que se une a los neologismos formados en español.

- (43) tick-(e)-ar, format-(e)-ar, reset-(e)-ar

Frente a la vocal temática *-a*, los alomorfos *-e* e *-i* están seleccionados idiosincráticamente por ciertas bases, que contienen diacríticos que hacen posible esta selección. No se forman neologismos verbales con la segunda y la tercera conjugación, por tanto, debido a que las bases usadas no tienen rasgos diacríticos almacenados en el léxico para efectuar esta selección.

- (44) a. cant- (sin rasgos de selección) ---> -a
b. beb- (rasgo diacrítico α) ---> -e
c. viv- (rasgo diacrítico β) ---> -i

3.2. *-da* como un individualizador

Una parte de nuestro análisis sobre *-ada* será una implementación sintáctica de algunos aspectos del análisis de von Heusinger (2002, 2005) para los nombres de acción derivados mediante *-ada*.

Específicamente, para el italiano, von Heusinger propone una entrada semántica común para su uso en las nominalizaciones de acción deverbales (45a) y denominales (45b).

- (45) a. entr-ata
entr-ada
b. ombrell-ata
paraguas-ada 'paraguazo'

$$(46) \text{ [[ata]]} = \lambda P \lambda e [P(e, x, y) \ \& \ \text{Indiv}(e)]$$

El papel del sufijo es el de construir una propiedad de eventos e individualizar esos eventos – es decir, forzar que sean contables–. Cuando la base es verbal, el evento ya está proporcionado por dicha base, y la propiedad también:

$$(47) \text{ ata(entrar)} = \lambda e [\text{entrar}(e, x, y) \ \& \ \text{Indiv}(e)]$$

Cuando la base es nominal, el sufijo tiene que crear un evento de acción (hacer, DO) donde integra la base como un participante involucrado de alguna manera en dicha acción.

$$(48) \text{ ata(paraguas)} = \lambda e [\text{DO}(e, x, y) \ \& \ \exists z [\text{paraguas}(z) \ \& \ \text{R}(e, z)] \ \& \ \text{Indiv}(e)]$$

Las diferencias entre (47) y (48) se siguen de que en el segundo la base denota un participante y no un evento. El sufijo reinterpreta la base como un participante z cuya existencia se afirma, y que desempeña algún papel no especificado (R) dentro del evento; dado que la base no es un predicado de eventos, el sufijo debe contener dicho predicado de eventos, que aquí es DO, como verbo ligero.

En esencia, adoptaremos la propuesta de von Heusinger (2002, 2005), pero evitando varios problemas que sugen de ella. El primero es que su propuesta no descompone la parte de *-ada* que corresponde a la vocal temática y la parte que corresponde al participio; su entrada semántica trata la suma de ambos como una unidad indescomponible. Esto hace perder la generalización de que *-a-* es una vocal temática por defecto en español; sin descomposición, el sufijo podría haber sido *-oda*, *-uda* u otra cosa.

El segundo problema es la asimetría de que en las bases nominales el sufijo debe especificar en su entrada una propiedad de eventos (DO), mientras que en las bases verbales esta información sería vacua o entraría en contradicción con la especificación de la base. Mientras que otras propiedades son compartidas por el sufijo deverbal y el denominal –como la individuación del evento–, esta asimetría resulta preocupante.

Pasemos, entonces, a mi análisis.

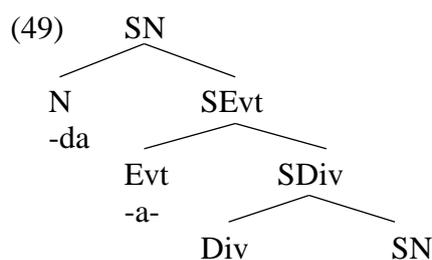
4. ANÁLISIS

Los problemas que presentan los nombres de acción denominales en *-ada* son los siguientes:

- a) La vocal temática parece estar presente, pero la base no es verbal (y no puede usarse como verbo)

- b) El papel que se asigna al participante nominal es variable, pero predominan las lecturas de agente o instrumento
 c) El evento siempre es contable
 d) Cuando el sustantivo de la base es contable, el nombre de acción derivado suele ser puntual, y cuando es masa, el nombre de acción puede tener extensión temporal interna

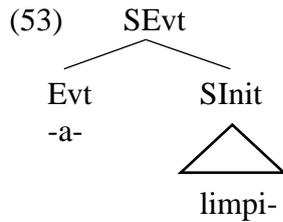
Mi propuesta es que (49) corresponde a la estructura de estas formaciones, donde SDiv(isor) puede estar o no presente dependiendo de la contabilidad del sustantivo usado en la base de formación (Borer 2005).



La denotación de SEvt y de SN -da es la siguiente:

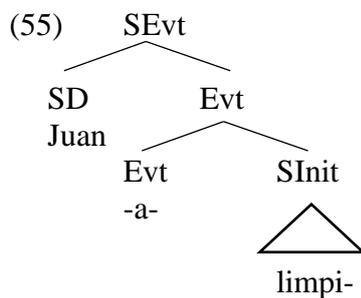
- (50) $[[\text{Evt}]] = \lambda P \lambda e \lambda x [P(e) \ \& \ R(x,e)]$
 $[[\text{da}]] = \lambda e [P(e) \ \& \ \text{Indiv}(e)]$

Semánticamente, el SEvt toma una descripción parcial P –que es el contenido definido por Init, Proc, Res– y la convierte en una propiedad de eventos completos con parámetros de tiempo y mundo. También introduce un argumento –el argumento externo– pero no especifica la relación temática con el evento, que permanece subespecificada como R. Tomemos como ejemplo un verbo como *limpiar*.



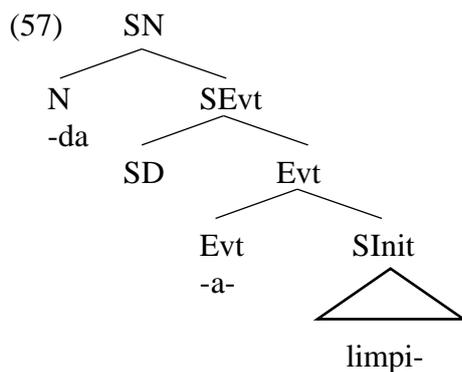
(54) $\lambda e\lambda x[\text{limpiar}(e) \ \& \ \text{Caus}(e, x)]$

La relación R que relaciona x con el evento se especifica ya en este punto Causa porque la descripción eventiva de SInit impone el valor causativo. En el siguiente paso derivativo, se introduce un participante que equivale a x en (54).



(56) $\lambda e[\text{limpiar}(e) \ \& \ \text{Caus}(\text{Juan}, e)]$

En el siguiente paso derivativo se introduce *-da*, que predica la individuación del evento. Como en este caso seguimos denotando un evento, no cambia el tipo semántico total y asumimos, como es estándar, que el evento se liga existencialmente en alguna posición funcional externa –tal vez el determinante que domina al SN–.



(58) $\exists e[\text{limpiar}(e) \ \& \ \text{Caus}(\text{Juan}, e) \ \& \ \text{Indiv}(e)]$

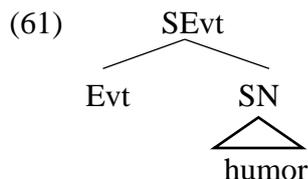
En este caso, la vocal temática que aparece es *-a-*, correspondiente a la conjugación no marcada. Por supuesto, dado que la base de formación es un verbo, la vocal temática que materializa Evt puede ser *-i-*, si el verbo selecciona con su diacrítico los alomorfos de segunda o tercera conjugación.

(59) una ven-i-da

(60) ven-[β] ----> -i

4.2. -a-da con bases nominales

Pasemos ahora a las bases nominales. La estructura difiere crucialmente en que en este caso no hay proyecciones descriptivas del evento (Init,Proc,Res). Por este motivo, cuando se introduce Evt en la derivación, este no encuentra un predicado de eventos que pueda satisfacer su entrada. Solo encuentra un predicado de individuos, que denota un participante (por el momento presentamos la derivación para un nombre masa, sin Div).



Cuando combinamos Evt con el participante, el participante satisface solo la posición argumental, pero no existen proyecciones en el complemento de Evt que puedan determinar qué clase de relación tiene ese participante con el evento.

(62) a. humor-a-da

b. $\lambda P\lambda e\lambda x[P(e) \ \& \ R(x,e)](\text{humor}) = \lambda P\lambda e[P(e) \ \& \ R(\text{humor},e)]$

En este punto se ha formado un constituyente en el que solo se especifica que hay un evento que se relaciona de alguna manera con 'humor'. No existe ninguna especificación en la fórmula acerca de qué describe ese evento, ni cuál es por tanto la relación entre el humor y ese evento. Por consiguiente, tanto la propiedad P como la relación con el participante deben rellenarse por el conocimiento del mundo del hablante, sin que esté especificado en la estructura semántica de la forma.

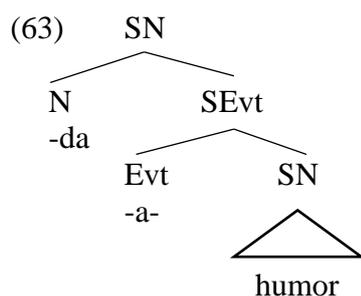
El conocimiento del hablante acerca de la realidad es por tanto lo que termina determinando la interpretación de la fórmula. Cuando el nombre que está en la base designa una entidad animada, la lectura más natural es la de que ese participante es el agente de alguna acción, y la propiedad P se interpreta como equivalente a 'hacer' (DO), dando lugar a las formaciones en que -ada se asocia con un acto que manifiesta cierto tipo de comportamiento (*canallada*). Cuando la base designa en el mundo real un objeto que típicamente se usa como instrumento, la interpretación favorecida de la relación R es la de instrumento, y la propiedad P se asocia con un golpe o movimiento violento (*lanzada*). Estas lecturas en que el participante es una entidad que causa o hace posible el evento pueden estar favorecidas por el hecho de que SEvt, en la medida en que introduce el argumento externo, suele emplearse para introducir agentes y causantes, teniendo en cuenta que la interpretación prototípica de los argumentos externos es la de agente.

Como la relación R está subespecificada semánticamente, esto hace posible otras interpretaciones que pueden estar favorecidas por una combinación del significado de la base y el conocimiento que tiene el hablante de los papeles que tienen, normalmente, los distintos tipos de participantes en acciones del mundo real. Si la base designa un alimento, es fácil interpretar que el evento es uno de consumir ese alimento, y la relación R es de paciente 'entidad que se

consume' (*mariscada*); si designa un periodo temporal, la relación R localiza en el tiempo la acción (*carnavalada*), y así sucesivamente.

En todos los casos, la vocal temática que materializa Evt es *-a-*, la que corresponde a la conjugación no marcada en español. Esto es esperable, toda vez que faltan en la estructura los nudos verbales Inic, Proc y Res, y la base de formación es un sustantivo que no puede codificar por tanto rasgos diacríticos que seleccionen las vocales temáticas marcadas *-e* e *-i*.

En el siguiente paso derivativo, introducimos la proyección nominal que se materializa como *-da*.



El papel semántico de este nudo sigue siendo el de individualizar el evento.

(64) $\lambda P \lambda e [P(e) \ \& \ R(\text{humor}, e) \ \& \ \text{Indiv}(e)]$

Asumo que, tal vez al nivel en que se introducen los determinantes, se produce cierre existencial del evento y de la propiedad P que no ha sido satisfecha en la estructura semántica del sustantivo.

(65) $\exists P \exists e [P(e) \ \& \ R(\text{humor}, e) \ \& \ \text{Indiv}(e)]$

Las propiedades distintivas de las nominalizaciones en *-ada* se siguen de la estructura sintáctica y su interpretación semántica. El hecho de que estos nombres de acción no admitan argumentos proyectados sintácticamente como tales se sigue de que, pese a que denotan un evento davidsoniano con tiempo y mundo, no están presentes las proyecciones Inic, Proc y Res que pueden introducir los argumentos sintácticamente. La única proyección con posibilidad de introducir un argumento es Evt, pero su único argumento está satisfecho ya por el sustantivo que aparece en la base, por lo que no tiene proyecciones libres para introducir otros argumentos.

En este sentido, la introducción de destinatarios en aquellas formaciones que designan un golpe se sigue exclusivamente de la estructura semántica asignada por el hablante.

(66) la lanzada a Jesucristo

En (66), la existencia de un evento e que se asocia con un P equivalente a 'golpear', debido al conocimiento del mundo que el hablante asocia a 'lanza', es lo que permite reinterpretar un complemento preposicional como el receptor de dicho golpe. En este sentido el sustantivo no es diferente de otros que expresan sentimientos, y por su valor conceptual permiten asociarse a destinatarios de ese sentimiento —el llamado a veces 'genitivo objetivo'—:

(67) el amor a Dios

4.3. Imposibilidad de proyectar la estructura como un verbo

Abordemos ahora la explicación de por qué la presencia de Evt no habilita a la base por sí sola para proyectar como un verbo léxico. Dentro de la derivación que hemos presentado, *-da* nominaliza la estructura, impidiendo que se proyecte tiempo, aspecto o modo por encima de Evt, pero la cuestión es qué impide que la estructura, una vez introducido Evt, siga la derivación sintáctica añadiendo la estructura funcional que expande el verbo en una cláusula finita. Esto es lo que permitiría que *humor-a* funcionara como un verbo (*humorar).

Mi respuesta a esta pregunta es que el SEvt construido sobre una base sustantiva, donde faltan Inic, Proc y Res, es una estructura deficiente en términos semánticos. La propiedad crucial es que P, la descripción del evento, está vacía semánticamente.

(68) $\lambda P\lambda e[P(e) \ \& \ R(\text{humor},e)]$

La fórmula solo ha satisfecho un participante, el único que definía el núcleo Evt. Si combinamos esta fórmula con morfemas de tiempo, el valor de verdad asociado a esta fórmula es imposible de determinar, sencillamente porque no tenemos ninguna descripción del evento que nos permita saber si el estado de cosas se verifica o no en el tiempo y mundo relevantes. El motivo es, sencillamente, que la estructura no describe ningún estado de cosas, por lo que estaría satisfecha vacuamente.

En contraste, en el caso de *limpi-a-da*, la base *limpi-a* contiene una descripción de un estado de cosas, a través de los nudos Inic, Proc y Res, lo cual permite que P esté satisfecho en la fórmula.

(69) $\lambda P\lambda e[P(e) \ \& \ R(x,e)]_{(S_{\text{Inic}} \text{limpi-})} = \lambda e[\text{limpiar}(e) \ \& \ \text{Caus}(x,e)]$

Por tanto, (69) sí puede combinarse con las proyecciones flexivas que construyen la cláusula, debido a que hay una descripción semántica suficiente de las propiedades del evento que permiten verificar el valor de verdad de un predicado que lo contenga.

En último término, pues, el problema se reduce a que formalmente no se ha asociado ningún significado al evento *humor-a*. En aquellos casos donde sí se ha convencionalizado un significado –como en *marisc-a* 'buscar marisco'– asumo que ese significado se ha codificado mediante la proyección de los nudos Inic, Proc y Res, que describen un estado de cosas.

4.4. Puntualidad

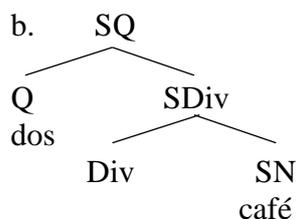
Para terminar el análisis, abordaremos el contraste de (70), que se da entre un nombre de acción cuya extensión temporal puede ser medida frente a uno que no.

- (70) a. una mariscada de dos horas
b. *una canallada de diez minutos

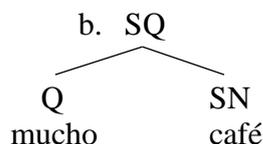
Ya hemos visto que este contraste depende de la contabilidad del nombre que está en la base. La cuestión es cómo se diferencian los nombres contables de los nombres no contables, y para ello seguimos a Borer (2005), que propone que los nombres contables se combinan con una

proyección Div(isor), que tiene el efecto de construir una entidad delimitada a partir de la descripción que proporciona el nombre léxico. De esta manera, el uso contable de *café* como 'taza de café' (71) corresponde a una estructura compleja en que el divisor produce una partición delimitada de cierta cantidad de café, y su uso no contable es la estructura que carece de Div (72).

(71) a. dos cafés



(72) a. mucho café



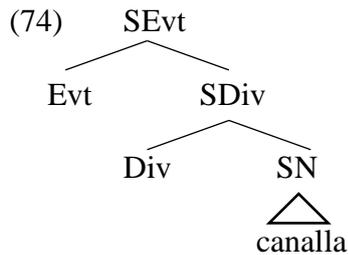
Semánticamente, Div designa la propiedad de la cuantización (Krifka 1998): construye una entidad delimitada tal que el conjunto de propiedades P no puede aplicarse a una parte de la entidad. Una parte de un niño no es un niño, una parte lo bastante pequeña de una taza de café no es una taza de café –no aceptaríamos que en un bar nos dieran unas gotas de café como si fuera un café–. Cuando el predicado no está delimitado, en cambio, unas gotas de café siguen siendo café.

Asumo la siguiente definición de cuantización (73, Filip 2011).

(73) $[[Div]] = \forall x,y[P(x) \ \& \ P(y) \ \rightarrow \ \neg y \prec_p x]$

Es decir, una propiedad cuantizada P es una propiedad tal que para dos entidades cualesquiera que cumplan la definición de P ninguna de ellas es una parte propia de la otra. En lo que sigue abreviaré esta fórmula como Cua(ntizado).

Para entender cómo la cuantización de la base da lugar a la puntualidad o falta de extensión temporal de la acción, veamos la derivación de un nombre de acción sobre un sustantivo contable.



El participante que se combina con Evt tiene la representación de (75): es una entidad descrita como P, y P está cuantizada –una parte de un canalla no es un canalla–.

$$(75) \lambda P\lambda e\lambda x[P(e) \ \& \ R(x,e)](\text{canalla}(a)) = \lambda P\lambda e[P(e) \ \& \ R(\text{canalla},e) \ \& \ \text{Cua}(\text{canalla})]$$

El predicado tiene que estar cuantizado, es decir, una parte de la entidad descrita con ese predicado no puede corresponder al mismo predicado. El problema es que P en el evento no está descrita como fórmula, y el hablante tiene que tomar el conocimiento conceptual que tiene de las entidades en el mundo real para deducir el contenido de P. Propongo que la cuantización del participante involucrado se refleja en que el contenido P del evento que se construye sobre él también se ve como cuantizado.

Dado que no hay proyecciones que describan fases de un evento (Inic, Proc, Res), la única forma de satisfacer la cuantización del evento es mediante la puntualidad. Veamos cómo.

Tomemos un nombre masa como *marisco*, en *mariscada*. Aquí no hay ninguna cuantización, por lo que una parte del evento puede corresponder también a una mariscada. Esto permite que la mariscada tenga extensión temporal: si la mariscada dura de dos a tres, también es mariscada la acción que se desarrolla entre las dos y cuarto y las dos y media.

Debido a que está cuantizado, *canallada* tiene que definirse de manera que no sea cierto que cualquier fragmento de la *canallada* también sea una canallada. Consecuentemente, no podemos concebir una canallada como extendida temporalmente, porque si la canallada durara diez minutos, la parte que corresponde a su segundo minuto también sería una canallada. La única salida para interpretar la cuantización es que la acción sea puntual, de manera que no haya ningún periodo temporal interno que pueda ser una parte de la canallada. De esta manera, la cuantización fuerza la interpretación puntual del sustantivo, y por ello rechaza cualquier modificador que mida la extensión temporal.

5. CONCLUSIONES

Ha llegado el momento de presentar nuestras conclusiones. Hemos propuesto un análisis de los nombres de acción derivados en -ada en la que el sufijo nominal actúa igual que el -da en las nominalizaciones de evento como *limpiada*, y donde está presente solamente un núcleo verbal, Evt, que define la base como un evento pero carece de la capacidad para describir dicho evento. En contraste con los nombres de evento simple no derivados (*fiesta*), en estas formaciones hay algo de estructura verbal, lo cual explica que tengan más capacidad para asociarse con participantes que los nombres no derivados. En contraste con las nominalizaciones del tipo de

limpiada, la presencia de Evt no permite a la base funcionar como verbo porque falta una descripción de la propiedad P de eventos, ya que no están presentes los nudos Inic, Proc o Res.

Desde el punto de vista de mi análisis, resulta interesante plantearse la relación que los nombres de acción en -ada tienen con otros casos en que este constituyente se combina con bases nominales (Rainer 1993, Becker 2014): los nombres de medida (76a), los nombres colectivos (76b), los nombres de resultado (76c) y algunos adjetivos posesivos o similitudinales derivados de nombres (76d). En todos estos casos se identifica un segmento que podría corresponder a la vocal temática -a-, pero no hay lectura eventiva.

- (76) a. cuchar-ada
- b. yegu-ada
- c. naranj-ada
- d. dent-ado

Una posibilidad que relacionaría directamente estas formaciones con los nombres de acción que se han analizado aquí es la de tratar (76a), (76b) y (76c) como la versión de resultado del sufijo -da, que por tanto se comportaría igual que otros nominalizadores que doblan su uso como nombres de evento (77a) y nombres de resultado (77b); (76c), por su parte, podría analizarse como la versión estativa del sufijo, que de nuevo tiene un correlato en otros nominalizadores (77c).

- (77) a. destrucción 'acción de destruir'
- b. una construcción de piedra 'resultado de construir'
- c. protección 'estado de estar protegido'

Dejaremos la exploración de esta posible relación para investigación futura y concluimos aquí este trabajo, donde esperamos haber podido arrojar algo de luz sobre el problema de los nombres de acción derivados de sustantivos.

Referencias bibliográficas

Becker, Martin. 2014. O sufixo -ada em português: Aspectos semânticos e diacrônicos. En Mário Eduardo Viaro (ed.), *Morfologia histórica*, 118–153. São Paulo: Cortez.

Becker, Martin. 2022. Looking back and looking ahead: some thoughts on the suffix -ata in Romance. En Chiara Gianollo, Lukasz Jedrzejowski & Sofiana I. Lindemann (eds.), *Paths through meaning and form*, 22-26. USB Monographs: Köln.

Borer, Hagit. 2005. *In name only*. Oxford: Oxford University Press.

Collin, Carl S. 1914. *Étude sur le développement du suffixe -ata (it. -ata, prov., esp., port., -ada, frz. ée-, -ade) dans les langues romanes*. Lund: Lindstedt. Dubois & Dubois-Carlier (1999)

Fábregas, Antonio. 2010. Los nombres de evento: clasificación y propiedades en español. *Pragmalingüística* 18, 54-73.

Fábregas, Antonio. 2022. *Spanish verbalisations and the internal structure of lexical predicates*. Oxford / London: Routledge.

Filip, Hannah. 2011. Lexical aspect. En Robert I. Binnick (ed.), *The Oxford Handbook of Tense and Aspect*, 721-752. Oxford: Oxford University Press.

Gaeta, Livio. 2015. Action nouns in Romance. In Peter O. Müller, Ingeborg Ohnheiser, Susan Olsen & Franz Rainer (eds.), *Word formation (HSK 40.2)*, 1209–1229. Berlin: De Gruyter.

Grimsahw, Jane. 1990. *Argument structure*. Cambridge (Mass.): MIT Press.

Grossmann, Maria & Franz Rainer. 2004. *La formazione delle parole in italiano*. Tübingen: Niemeyer.

von Heusinger, Klaus. 2002. The interface of lexical semantics and conceptual structure: Deverbal and denominal nominalizations. En Ewald Lang & Ilse Zimmermann (eds.), *Nominalisierung (ZAS Papers in Linguistics: ZASPiL 27)*, 109–124. Berlin: Zentrum für Allgemeine Sprachwissenschaft.

von Heusinger, Klaus. 2005. Morphology and the interface between conceptual structure and lexical semantics: The case of Italian nominalization of -ata. *Lingua e linguaggio* 4(2). 229–242.

Ippolito, Michaela. 1999. On the Past Participle Morphology in Italian. *MIT Working Papers in Linguistics* 33. 111-137.

Krifka, Manfred. 1998. The Origins of Telicity. En Susan Rothstein (ed.), *Events and Grammar*, 197-235. Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academic Publishers.

López, Luis. 2015. Parallel computation in word formation. *Linguistic Inquiry* 46(4). 657-701.

Marantz, Alec. 1997. No escape from syntax: don't try morphological analysis in the privacy of your own lexicon. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 4. 201-225.

Meyer-Lübke, Wilhelm. 1890. *Grammatik der Romanischen Sprachen: Formenlehre, vol. 2*. Leipzig: O. R. Reisland.

RAE & ASALE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Rainer, Franz. 1993. *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Niemeyer.

Ramchand, Gillian. 2008. *First phase syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ramchand, Gillian. 2018. *Situations in syntax*. Cambridge (Mass.): MIT Press.

Samek-Lodovici, Vieri. 1997. A Unified Analysis of Noun- and Verb-based Italian Nominalization in -ata. *Arbeitspapier 80. Fachgruppe Sprachwissenschaft*. Universität Konstanz.

Scalise, Sergio (1986). *Morfologia e lessico. Una prospettiva generativista*. Bologna: Il Mulino.

Scher, Ana Paula. 2006. Nominalizações em *-ada* em construções com o verbo leve *dar* em português brasileiro. *Letras de Hoje, Porto Alegre* 41(1). 29–48.

Título del artículo: Sustantivos denominales de acción en -ada
(Denominal action nouns in -ada)

Autor

Antonio Fábregas
The Arctic University of Norway UiT
antonio.fabregas@uit.no

Datos curriculares

Antonio Fábregas (Madrid, 1978) es doctor en lingüística teórica y sus aplicaciones por la Universidad Autónoma de Madrid y el Instituto Universitario Ortega y Gasset (2005). Desde 2007 está asociado a la Universidad de Tromsø y al Centro de Excelencia en Lingüística Teórica (CASTL). Es catedrático de lingüística hispánica desde 2010 y su investigación se concentra en el análisis de los fenómenos tradicionalmente llamados 'morfología' desde la sintaxis, la fonología y la semántica formal. Es autor de más de un centenar de artículos y de siete monografías, entre ellas *Morphology: From Data to Theories* (2012, con Sergio Scalise), *Las nominalizaciones* (2016, Visor), *Morphologically complex adjectives in Spanish* (2020, John Benjamins) y *Spanish verbalisations and the internal structure of lexical predicates* (2022, Routledge).